

XV Senana del Tiempo Ordinario (Año Impar)

Martes

Padre Julio González Carretti O.C.D

a.- Ex.2,1-15: Nacimiento y juventud de Moisés.

b.- Mt. 11, 20-24: Ay de ti Corazaín, ay de ti Betsaida. Llamada a la conversión.

Estas ciudades mencionadas están alrededor del mar de Genesaret, donde más estuvo Jesús fue en Cafarnaúm. Las ciudades de Tiro y Sidón, también son mencionadas como ciudades paganas, fueron acreedoras de la ira divina (cfr. Is. 23,1-14; Am.1, 9-10; Ez. 26-28); sin olvidar Sodoma y Gomorra, ciudades pecadoras por excelencia (cfr.Gn.18, 16-19,29). Fueron invitadas a la penitencia y no respondieron; a mayor actividad de Jesús, mayor responsabilidad de parte de ellos. "¡Ay de ti!" (v.21), es el llamado a la desventura, la contraparte es: "bienaventurados", llama a la salvación. Serán juzgadas con mayor severidad, que las ciudades de Tiro y Sidón, porque en ellas, Corazaín y Betsaida, Jesús hizo grandes milagros; si en las dos ciudades primeramente nombradas, Tiro y Sidón, se hubiesen hecho los milagros que ahora el Mesías realiza, esas ciudades se habrían convertido hacía tiempo (vv. 21-22). Pero el juicio más fuerte es para su ciudad: "Y tú, Cafarnaúm, ¿hasta el cielo te vas a encumbrar? ¡Hasta el Hades te hundirás! Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que se han hecho en ti, aún subsistiría el día de hoy. Por eso os digo que el día del Juicio habrá menos rigor para la tierra de Sodoma que para ti." (vv. 23-24; Mt. 9,1). ¿Cuáles milagros fueron hechos en estas ciudades? No lo sabemos con exactitud. Los milagros son obras de Jesucristo, que actúa con el poder de Dios, sobre Satanás, los elementos de la naturaleza, la enfermedad, y la muerte. Milagros son la predicación y las obras, que llaman a la conversión, sobre todo en las ciudades más pecadoras. La más responsable es Cafarnaúm, porque ahí Jesús estuvo más tiempo, se hacía presente el Reino de Dios, con su presencia y palabra, milagros y acciones. Las palabras que usa Jesús, son la referidas por el profeta, cuando condena a Babilonia (cfr. Is. 14, 13-15). La predicación de Jesús, ayer como hoy, exige una respuesta personal a su invitación; la respuesta es tan importante, que tiene repercusión en el ingreso a la vida eterna, o en su auto-exclusión de la misma. La verdadera respuesta es la conversión personal a la que nos llama la Iglesia, en nombre de Jesús, a los valores y actitudes del Reino de Dios. Vemos tanta falta de Dios e increencia entre los hombres, egoísmo manifestado en todas sus formas, que Dios nos pide generosidad para creer en eso que Jesús nos predicó y enseñó con su vida. La oración frecuente al Espíritu Santo y la vida teologal, como sacramental, son la fuente de la cual mana la savia divina que nos hace testigos veraces del Resucitado.

La nueva Teresa de Jesús, nace del encuentro con Jesús de Nazaret, convertida a su amor, gracia de arrepentimiento y unión que la purifica y levanta al diálogo divino con Aquel, que la ama desde siempre en lo interior. "Comencé a leer las Confesiones de San Agustín...Cuando llegué a su conversión y leí cómo oyó aquella

voz en el huerto, no me parece sino que el Señor me la dio a mí (la conversión)” (V 9, 8).